

ne que debe informar y presidir toda manifestación o función benéfica.

La asistencia por medio del socorro a domicilio (en metálico o en especies, según los casos) es la única que debe ser preferida cuando los estragos de la miseria e indigencia no han llegado a causar la desvinculación de las familias, y se hallan éstas todavía en el primer peldaño de la escala desde donde casi siempre empieza a despeñarse la probeza del obrero para no parar ya hasta llegar al fondo del abismo de mendicidad y vagancia, si la sociedad no acudió oportunamente a salvarle, por medio de una organización perfecta en los servicios benéficos.

Cuadros de familias enteras hemos visto nosotros desaparecer del mundo obrero por no poder defenderse por sí solas de situaciones adversas, las más de las veces transtornos de enfermedades, accidentes del trabajo, paros forzosos, etc., para ir a engrosar las filas de ese numeroso e inmundo ejército de gente pordiosera, profesional del vicio y de la mala vida.

Dirigiéndonos a una Asamblea de Económicas, sociedades distinguidas siempre, por razón de su mismo origen, en un sentido social-económico justo y profundo, no hemos de tener la desconsideración de hacer desfilar por su imaginación una hilera interminable de escenas macabras presenciadas a diario en la realidad, sobre todo por cuantos, por razón de nuestro ministerio, llevamos la misión social-apostólica de ir tras el dolor, para conocerlo, consolarlo y evitar de esta suerte su desesperación.

Estas consideraciones nos demuestran una vez más cuán necesario es que la preocupación principal, nos atrevemos a decir la idea-obsesión, de un sistema de Beneficencia ha de ser la de la organización de los servicios de asistencia domiciliaria, cuya misión sea seguir de cerca las accidentadas vicisitudes económicas del obrero, con el fin de no perder la oportunidad del socorro, circunstancia de importancia capitalísima en aquellos momentos solemnes.

El día en que los pueblos modernos, más conscientes del alcance y valor eminentemente social y regenerador de la acción benéfica, logren disciplinar y encauzar su espíritu caritativo y someterle a organizaciones metódicas que de tal modo lleguen a cumplir satis-